

## Entrevista al P. Javier Ibisate, al cesar como Rector de la UCA

P/ Padre quisiéramos que nos contara un poco sobre la experiencia que ha tenido durante este tiempo como rector de la universidad.

R/ Bueno, para mí ha sido una experiencia muy agradable. Yo ya llevaba 29 años en la UCA al momento de nombrarme rector, y creía que conocía la UCA. Pues bien, este año y medio me ha servido para conocerla mejor.

He podido apreciar el gran potencial de las unidades académicas, 14 en total, y de todas las unidades de proyección social. Cuando a rectoría llegan los proyectos, los planteamientos de los planes de estudios, le hace caer a uno en la cuenta del potencial realmente grande de la UCA. Yo antes estaba metido más en un decanato y conocía más un tipo de carreras y los departamentos que lo sirven. Por eso para mí ha sido enriquecedor estar en contacto con la radio, con el Centro de Producción Videográfica, con el Instituto de Opinión Pública, con el Instituto de Derechos Humanos, con la oficina de Servicio Social, las oficinas que ayudan también como apoyo psicológico y como apoyo legal.

Un puesto como éste supone mayor responsabilidad, pero supone también una mayor cercanía. Yo he procurado, en la medida de lo posible, que la puerta de rectoría haya estado abierta a todo el personal, no simplemente a los colaboradores más directos. Esto me ha dado oportunidad de conocer mejor también al personal de mantenimiento, de secretaría... Entonces uno se da cuenta de que la universidad es un universo integrado.

El tiempo que yo he estado en la rectoría también me ha enriquecido muchísimo para ver toda esa potencialidad y ese entusiasmo que se nota dentro de la universidad. Ver cómo hemos estado llevando a cabo desde los años 94, 95 y 96 la revisión de todos los planes de estudio de Ciencias Económicas, los ingenieros, la psicología, en fin todas y cada una de las carreras. Esto también nos hace ver los desafíos y las responsabilidades que tenemos como universidad. Como resultado de las elecciones, ha aparecido que hay hambre de esperanza, hay hambre de algo nuevo, hay hambre o deseo, yo no sé si de cambiar

para mejorar o de mejorar para cambiar.

Al mismo tiempo vemos que los problemas nacionales son realmente problemas mundiales: el problema del medio ambiente, el problema de la población, el mundo se está haciendo pequeño para los más de seis mil millones de habitantes. Está el problema de la mujer y del género. En resumen, vemos tres grandes problemas mundiales: se generaliza la pobreza, crece la nueva enfermedad del desempleo y existe la insolidaridad social.

La UCA debe enlazar con estos grandes desafíos mundiales, porque el destino y la problemática de El Salvador están influenciados desde fuera. La globalización abstrae de fronteras nacionales, abate hasta las conciencias nacionales, configura un nuevo mundo, con una inspiración neoliberal, con criterios muy individualistas, egoístas. Es el grave problema de insolidaridad social con el que nos enfrentamos al final de siglo. El papa Juan Pablo II dice, incluso, que hay una crisis de civilización. El occidente opulento está en crisis porque el hombre nuevo de la globalización neoliberal es el hombre que produce, el hombre que consume, el hombre que gana. Es una especie de robot económico. Realmente esta nueva civilización neoliberal sí asusta porque puede llevar, quizás, a mejorar pequeñas zonas del mundo, pero, a nivel mundial, se agravan los problemas económicos y sociales.

Ante esto, la UCA, como el conjunto de universidades, de colegios, de iglesias, tenemos unos grandes desafíos, porque esto no lo va a resolver ni siquiera un gobierno. Lo que nos asusta a muchos es el cambio de cultura, que se está dando, la pérdida de valores culturales. Esto es lo que llamamos "el huracán de la globalización", que no sólo significa saltar por encima de las fronteras con mercancías y flujos de capitales, sino generar un auténtico lavado de cerebro a través de los medios de comunicación: ganar para consumir, pero perdiendo la visión del bien común.

P/ Padre, ante estos problemas, ¿qué trabajo ha realizado la UCA durante este período?

R/ Este período para nosotros ha sido un período fecundo, en parte hacia afuera y en parte hacia adentro porque nos venimos dedicando desde el año 94 a revisar todos nuestros planes de estudio. Para asegurar las tres funciones de investigación, docencia y proyección social, necesitábamos un tiempo de reflexión para actualizar lo que estamos haciendo de cara a los grandes problemas mundiales. En ingeniería, ahí está el problema ecológico, de la basura, la gasificadora, las contaminaciones de agua de tierra; el problema de la crisis energética; de los transportes; del habitat humano. Ahí está el problema agrícola de la seguridad alimentaria. Y si la riqueza principal de una nación es el ser humano, ahí está el problema de la salud, de la educación, de la familia que, por desgracia, puede estarse desintegrando. En administración de empresas hay que hacer una revolución empresarial. El estado de derecho requiere toda una reformulación. En el área de la psicología tenemos una sociedad traumatizada, desde los jóvenes hasta las personas adultas, por la guerra y por el fenómeno de la inseguridad.

En proyección social, la radio va generando en el país, gota a gota y día a día, conciencia colectiva. Como radio de micrófono abierto llegan preguntas, cuestionamientos, sugerencias. Recientemente, con esto de las elecciones el Instituto Universitario de Opinión Pública sondea cuál es el sentimiento de la población, y gracias a Dios, ya desde los tiempos del P. Ignacio Martín-Baró, Nacho, el IUDOP ha cumplido con esa misión y tiene una gran autoridad. Cuando se pasan encuestas puede ser que molesten los resultados a ciertos grupos, pero si se le ha ido atinando, entonces la universidad sirve. Y habría que hablar del Instituto de Derechos Humanos y de otras unidades. Nuestras revistas influyen hacia afuera, crean conciencia: ECA, Realidad, Proceso, la Revista de Teología, de Psicología, lo que vayan sacando los ingenieros, la administración de empresas, Carta a las Iglesias también llegando a tantas parroquias. O sea, que con todo esto creo que estamos pegando un salto hacia afuera. Yo tengo la confianza de que el esfuerzo interno de actualización va a potenciar todavía más el servicio hacia afuera.

P/ Padre, para finalizar, ¿cuál es el mejor recuerdo que usted se lleva?

R/ Es lo que decía al principio. Para mí ha sido una alegría ver la potencialidad y el entusiasmo de la UCA. Acá tenemos cantidad de personas que pudieran ganar mucho más fuera y que, en este sentido, sacrifican buena

parte de sus ingresos. Es gente que pudiera estar ganando casi el doble de lo que puedan ganar acá y eso lo entusiasma a uno.

Y no sólo es a nivel de las unidades típicamente académicas. La rectoría, como hay que firmar contratos, me ha permitido dialogar un ratito con toda clase de personas, las nuevas secretarías, las telefonistas, los de mantenimiento, de imprenta, de todas las unidades. Para mí ha sido bonito cuando se firma el contrato, y uno siente que somos una comunidad, que, aunque somos más de 500 o algo así de personal, siento yo, gracias a Dios, que se sienten también comunidad. La prueba es que son relativamente escasos los que se retiran, lo cual es un signo dentro de la situación actual económica. Se siente como seguros, la universidad trata de complementar lo que son los salarios con toda esta serie de prestaciones sociales. En ese sentido quiero decir que no sólo hay una gran potencialidad, sino también ese entusiasmo, una sensación de que hay de comunidad. No se trata de entusiasmo estéril ni teórico. Yo lo que percibo es que las unidades quieren hacer algo al servicio del país. Y por eso a veces yo no sé si la palabra rector está bien puesta, porque rector parece que es el que rige, el que dirige el que impone, y quizás la experiencia bonita yo diría que rector es el que aprende. Porque al tener la puerta abierta llega aquí mucha gente y lo que uno hace más bien es animar. Yo por lo menos doy gracias a Dios porque he aprendido mucho de todos mis compañeros, y con cada grupo o visitas que tenemos por acá o en la sala de reuniones uno sale sabiendo más.

Ahora no es que me voy, pero dejo este puestecito a una persona que espero que va a ser todavía más animador, más integrador de la universidad. El Padre José María Tojeira, Chema como le decimos nosotros, fue nuestro superior provincial, y le tocó el caso del asesinato de nuestros compañeros, llevar adelante todo el juicio de los compañeros. Es una persona que conoce muy bien la problemática centroamericana y mundial. Para nosotros es un beneficio que él se haga cargo de esta carga de la rectoría, y por eso, aunque yo estaba nombrado para tres años, dije que ante la posibilidad de que venga el Padre Chema con gusto renuncié y sigo trabajando aquí con él y con todos los demás compañeros, para que él nos pueda animar, dirigir, integrar. Creo que es algo muy bueno para la universidad, positivamente bueno.

(En el próximo número publicaremos el discurso del nuevo rector, P. José María Tojeira, en la toma de posesión).